



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. Un Mes. 1 peseta.
Trimestre. 2-50
Año. 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. Un Trimestre. 3 pesetas.
Semestre. 6
Año. 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 14.

PETARDOS Y PETARDOS

Los espíritus apocados se han conmovido profundamente con motivo del descubrimiento de las bombas explosivas, que «debían estallar» en el Congreso el lunes 4 del corriente, a las tres y media en punto de la tarde.

El celo de la policía nos ha salvado de una catástrofe horrible, pues es cosa sabida que los dinamiteros tenían el siguiente programa:

Voladura del Congreso con todos sus diputados y demás enseres.

Idem del Senado con idem.

Idem del Tribunal de Justicia y Juzgados adyacentes.

Idem del ministerio de la Gobernación, respetando a dos ó tres funcionarios, que son primos de los anarquistas.

Idem del Palacio real, Plaza de Oriente, 1, principal derecha.

Idem de la cacharrería de la calle del Gato 9, donde existe una cacharrera coja, que ha desoido las pretensiones amorosas de un anarquista enamorado, aunque feo.

Todos estos detalles, y algunos más nos han sido facilitados por la policía, que no se duerme; y con tal acierto había tomado sus precauciones, que los infames dinamiteros han caído en poder del jefe de orden público media hora antes de realizar la hecatombe del Congreso.

Asombra y entusiasma el pensar lo bien organizado que ha estado todo por parte de la policía. Y si no leamos lo que decía el lunes por la noche cierto periódico de noticias:

«A las tres y media de la tarde, el coronel del cuerpo de Seguridad, Sr. Morera, dirigíase al Congreso por la calle del Florín, vestido de paisaño.

Detrás de él iban los dos anarquistas á cumplir el primer número de su fatídico programa.

Iban éstos seguidos muy de cerca por el delegado del distrito del Congreso, señor Ugarte.»

Parece que se trata de la procesión del 2 de Mayo, ó de la minerva de San Sebastián: «Delante los asilados de San Bernardino; detrás las imágenes, seguidas del clero parroquial, y cerrando la marcha el alcalde del barrio y la música del hospicio.»

Ello fué que los anarquistas cayeron en poder de la autoridad y que, reconocidos minuciosamente, resultan ser dos feroces dinamiteros. Cualquiera hubiera creído, dado su aspecto, que se trata de uno de esos franceses que andan por el mundo acompañados de una mona y un organillo, y de uno de esos portugueses que se dedican al timo de los perdigones; pero no señor, ambos pertenecen al anarquismo terrible y habitaban en el Círculo de la Cabeza (ensangrentada) en unión de algunas barbas y bigotes postizos, dos banderas, varios tarjetones misteriosos y juna calavera!

Pidal estaba en el secreto de todo; es decir, Pidal sabía que iba á haber voladura del Congreso; pero es hombre valeroso y esperó tranquilo la catástrofe. Lo más que hacía era preguntar de cuando en cuando:—¿Qué hora es?

—Las dos y media, le contestaban.

—Bueno; falta una horita. ¿No huelen ustedes á cuerno quemado?

—No, señor.

—Pues ya lo olerán ustedes antes de poder. El olor de la mecha!

Elduayen, por su parte, sonreía y se miraba los pedrastos silenciosamente, porque tiene absoluta confianza en sus celosos polizontes; y en vez de pensar en la dinamita, pensaba en la cotización de las acciones del Banco, que es para él asunto más importante.

Resumiendo: la sociedad se ha salvado por ahora; nuestras vidas no correrán peligro alguno durante la

presente semana, y pueden los conservadores seguir disponiendo de los fondos públicos, como hasta aquí.

Pero hay petardos y petardos.

Los de los anarquistas no han llegado á estallar, por las razones apuntadas más arriba; pero en cambio han hecho explosión, ocasionando muchos destrozos, el de los cinco millones de pesetas, disparado por Romero Robledo. Este sí que es un petardo colossal relleno de billetes de Banco (que es una de las materias más destructoras que se conocen); y como si la detonación no fuera bastante sonora, acaba de disparar otro, elevando á 80 duros el pasaje de cada soldado que pase á Cuba, en los vapores de la Trasatlántica. Antes sólo costaba 30, pero Romero lo ha pensado mejor, y sin tener en cuenta para nada que es accionista de aquella Compañía, aumentó el precio del pasaje diciendo:

—Elevenos al soldado á la categoría de pasajero de primera, aunque viaje en tercera. Paguémosle el rancho como si comiera bistecques y pollos al gratin.

De lo cual resulta que cada soldado paga hoy una cantidad igual á la que costaba el pasaje de primera hace pocos años.

No es solo Romero el que dispara bombas explosivas. Ahí está Beranger, con sus astilleros del Nervión, dispuesto á disparar de un momento á otro. No es mal petardo el que va á soltarnos su excelencia dando por buenos los trabajos de Rivas...

¿Y el petardo del Banco? ¿Les parece á ustedes poco sonoro? ¿Puede haber explosivo igual al que emplea «nuestro primer establecimiento de crédito»? ¿Hay nada más destructor que Isasa, elevado á la categoría de petardo financiero, por orden de D. Antonio, esa bomba cargada de vanidad y torpeza?

Para petardo bueno, el que soltaron los fusionistas en plenas Cortes.

Iban á llevar á la barra al ministro de Ultramar como malversador de caudales; iban á residenciar á todo el Ministerio; iban á demostrar al país que ellos y solo ellos son aquí los amados Teótimos de la política, los ángeles de bondad, las vírgenes invulnerables, los seres candorosos y puros.

—Moralidad, mucha moralidad!—gritaban conmovidos.

De pronto exclamó Romero:

—¿Si, eh? ¿Con que tratabais de atacarme? ¿Con que no respetais mis decisiones metálicas? Pues bien, si no os callais como sacos de noche vacíos, yo descorderé el velo; yo diré que vosotros...

Los fusionistas se estremecieron, y de pálidos que estaban tornáronse lívidos.

—Voy á hablar—siguió diciendo Romero;—voy á decir que vosotros habeis...

—¡Por piedad, por piedad!—gritaron los fusionistas á coro.

Y huyeron despavoridos.

De todo lo cual resulta que el velo sigue sin descubrir, ocultando Dios sabe cuántas cosas realizadas en los tiempos fusionistas, y que éste sí que es otro petardo de los que no persigue nuestra perspicaz y nunca bien ponderada policía!

¡Horror, furor y terror!

Si estuvimos en un tris; gracias á la autoridad se salvó la sociedad y se ha salvado el país. Digase lo que se quiera, en dominios españoles no entrarán los Ravacholes mientras aliente Morera, y vigile Bogaraya, el gobernador ladino,

y Elduayen el mortecino dé al mas listo quince y raya. ¿Bombas aquí?... Tonterías, ó burlas extravagantes... Si antes de que exploten, antes, las oyen los policías; y así van muy callandito, sin asustar á la gente, y prenden al delincuente con el cuerpo del delito. Y cuando Madrid se entera del peligro, que ha pasado gracias al celo probado de Bogaraya y Morera, es natural que se ría á mandíbula batiente, que es el sistema corriente para expresar la alegría, y que luego exclame: Ya me lo figuraba yo... ¿Petardos en Madrid? No. ¿Y por extranjeros? ¡Quí! De fuera no habrá explosivo que pueda meterme miedo... ¡Tiene Romero Robledo el privilegio exclusivo!

La sorpresa

(SEGÚN LOS DIARIOS MINISTERIALES)

Delante el Sr. Morera, detrás los dos anarquistas, y luego doce ó catorce guardias del orden en fila. El Sr. Morera impávido y con actitud tranquila como el que espera seguro de que el otro irá á la cita. Los anarquistas siniestros con las bombas escondidas de modo que, si hace falta, se puedan ver enseguida. Y los polizontes como el que cumple una consigna, y está en el secreto de autos y sabe que no pelagra. Así van por la Carrera en formación correctísima dinamiteros y guardias, polizontes y anarquistas. ¡Sólo faltaba una música que diera al acto alegría y llamara á los balcones á las muchachas bonitas! De pronto... ¡horror!... La tragedia, como quieren que se diga Elduayen y Bogaraya y Morera y compañía. Y lo demás, ya se sabe, plácemes, lauros y vivas á los que nos han salvado de acechanza tan indigna. ¡Bendito Elduayen mil veces y Cánovas que le inspira! ¡Honor eterno á Morera! ¡Y gloria á la policía!

LANZADAS

Los consejeros del Banco han recibido hostilmente la designación de Isasa para gobernador de aquel establecimiento, á consecuencia de lo cual Cánovas está disgustadísimo.

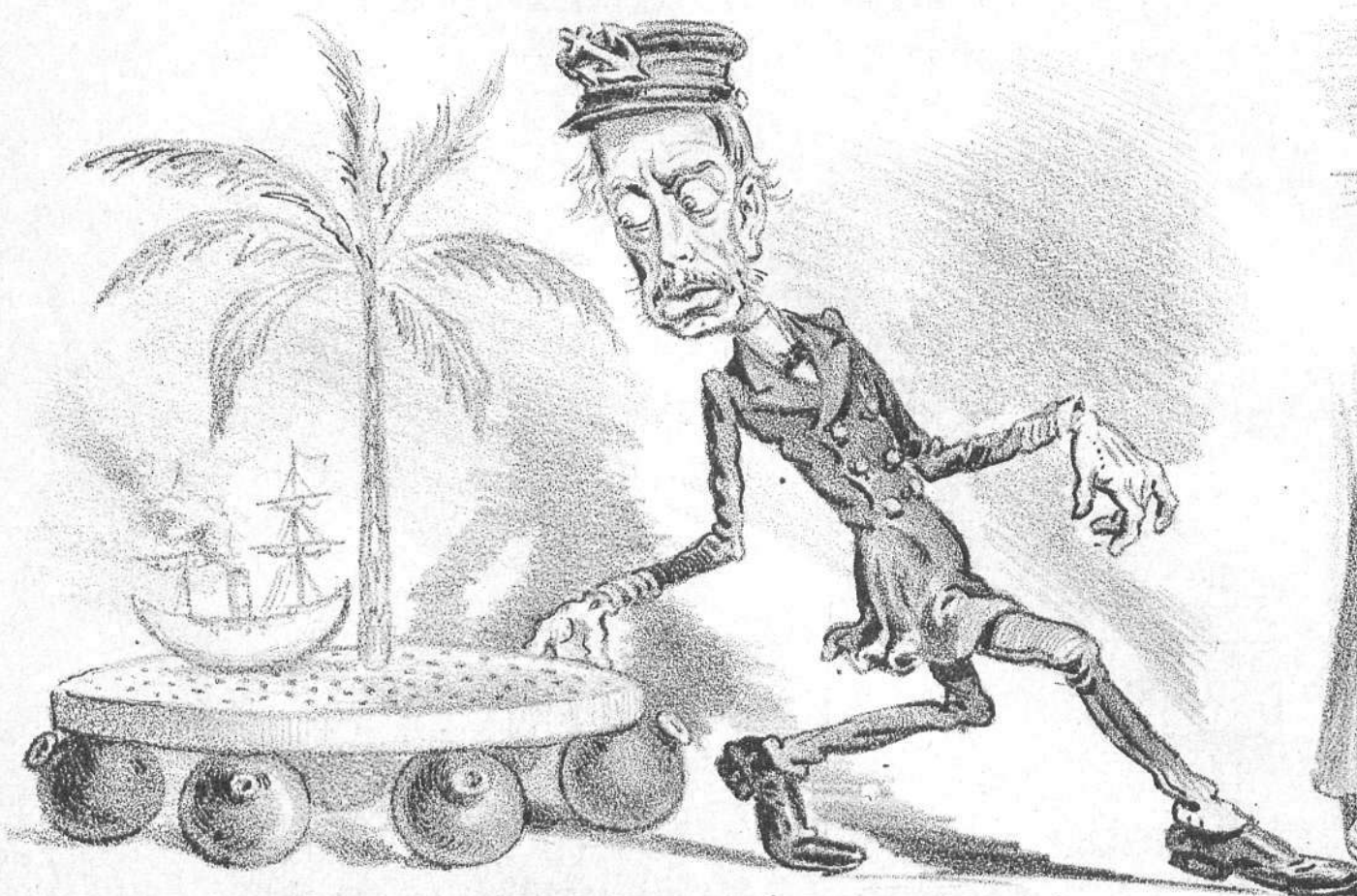
Por lo que se ve, D. Santos no goza de grandes sim-

DON QUIJOTE.

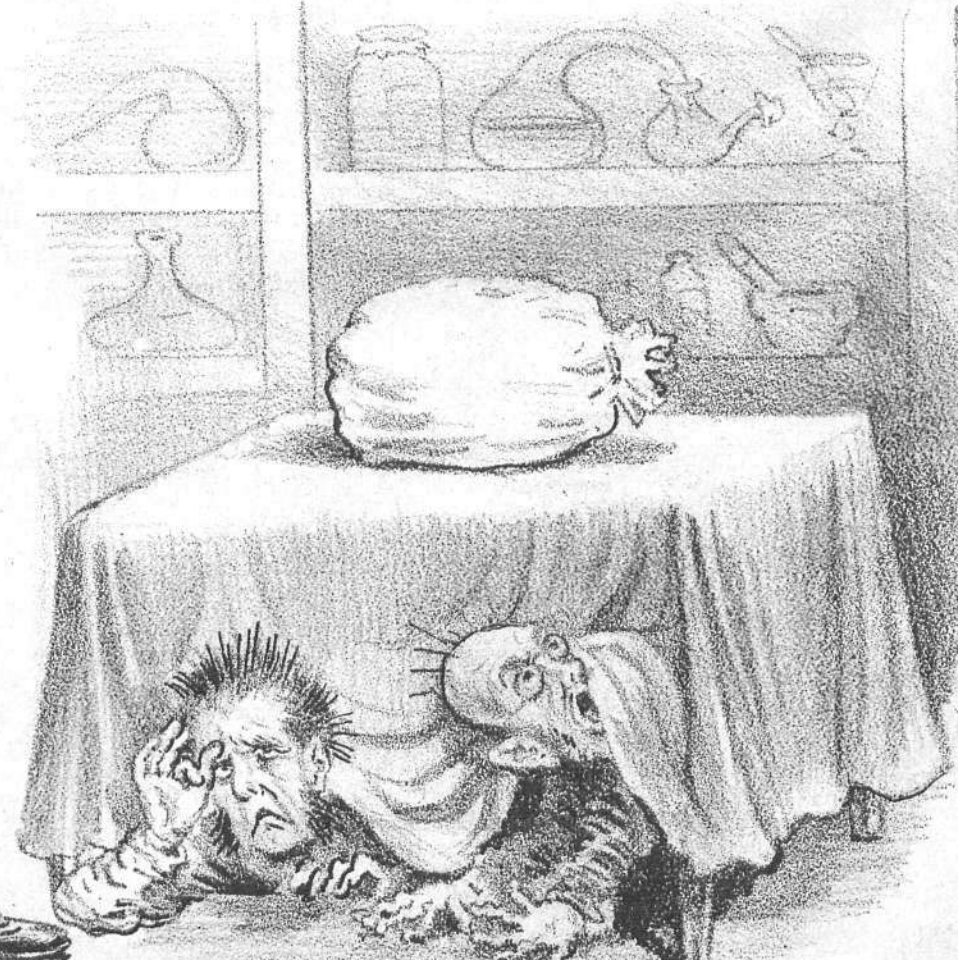


VALE 5000000 SU LABORATORIO TRAGALANTICO.

Todo el Pueblo: BENDITA SEA LA QUE VIENE EN NOMBRE DE LAS ECONOMIAS.
Sancho: ¡PALMAS, SI! ¡PERO NADA DE ROMERO!



No es un PETARDO este dique,
¡Silencio!... ¡Nadie critique!



Petardo de un portugues en la
Oficina Química del Municipio.



Quando se atrevieron a reconocerle
se encontraron un extraño producto químico.



Salte Camacho, entra Isasa,
y todo se queda en casa.

Demócrito

patías entre la gente «financiera» y es una lástima, porque él vale...
Vale lo menos cuatro pesetas.
Falsas.

¿Con que las empresas ferroviarias han aumentado las tarifas de viajeros?
¡Ángeles del Señor!

Miren ustedes con qué dulzura y cariño barren para dentro.

A ver cuando se les ocurre, además, imponer una contribución sobre los chatos ó exigir que les planchemos de balde la ropa á los consejeros.

Todo lo podrán hacer impunemente, gracias á los deliciosos ministros que usamos.

Ahora resulta que la agresión de que ha sido objeto las puertas del Senado al «ilustre canonista» señor Montero Ríos, no ha tenido consecuencias desagradables.

Es decir, los periódicos cariñosos se han apresurado á declarar que al «ilustre canonista» no le han dado los palos.

Nuestra felicitación al «ilustre canonista» que, por lo visto, tiene bastante dura la epidermis.

«Por falta de recursos» se han suicidado en estos últimos días algunos caballeros.

¿Por falta de recursos? Entonces podemos asegurar que ninguno de estos suicidas pertenecía á la Transatlántica.

Y si no que lo diga Romero Robledo, el prestamista generoso.

Hasta la fecha no se ha podido asegurar qué contenían las bombas encontradas en poder de los anarquistas del Congreso.

Créese que están cargadas de dinamita, aunque algunos aseguran que contienen otra materia mucho más terrible llamada: *moralidad conservadora*.

A Morera, el salvador,
le dan un *lunch* los fervientes
amigos de este señor,
y á los activos agentes
unos buñuelos de honor.

La reducción del contingente del ejército no será defendida por ninguno de los exministros de la Guerra del partido liberal.

¡Naturalmente! ¿Cómo habrían de pedir la reducción?

Ellos podrán ser muy liberales,
Pero,
el estómago, Fabio, es lo primero.

El Gobierno pasa apuros
y una operación concerta
de muchos miles de duros...
—¡Muchacha! Atranca la puerta,
porque no estamos seguros.

Leo:
«El Sr. Romero se halla molestado por una fuerte
fluxión á la nariz.»
¡Bah! Esto no tiene importancia. Lo peor para él
sería que tuviera la fluxión en las manos.

Un periódico ministerial pide el castigo de los delinquentes.

¡Vaya una manera de *ministerializar*! ¡Querer que se castigue á los correligionarios!

Detalles terribles que nos facilita un periódico ministerial al ocuparse del dinamitero portugués:

«Es moreno y manifiesta cierto desaliño en la barba.»

¿Moreno? ¿Desaliño en la barba? ¿Qué espantosa revelación!

Y acaba diciendo el periódico aludido:

«Tiene pelo y mal color.»

El colmo de la criminalidad. ¡Un hombre que tiene pelo!

¡Y mal color!

¡Huyamos!

Conste que no hemos solicitado billetes de favor de ningún teatro.

Y esto lo decimos porque, según noticias, alguien se ha presentado á cierta empresa en nombre del Quijote pidiendo butacas.

¡No, vive Dios! Tenemos la buena costumbre de pagar las localidades; lo cual nos da perfecto derecho á reventar al *Sursum corda*, cuando lo merece.

Y nos quedamos tan tranquilos, porque el que *pega* descansa.

Boca abajo la policía francesa ante nuestra policía. En París estallan los petardos y pasan días y días sin que se prenda á los dinamiteros.

En Madrid los huelen los polizontes.

Y antes de que el dinamitero coloque el petardo, ya está preso.
Y salvada la sociedad.

Es lástima que la policía española no tenga tan buen olfato para los asesinos.

Porque no habría quedado impune el asesinato de los niños del Canal.

Ni el de García Vao.

Ni el de Opázel.

Ni el de la calle del Ferrocarril.

Ni tantos otros.

Y cuenta que no se pide que la policía detuviera á los autores de tantos crímenes antes de que los cometiesen....

Como ha hecho con los dinamiteros.

Allá en otros tiempos,
mandando Sagasta,
un par de millones
dijeron adiós;
y ausentes y todo
tuvieron tal fuerza
que le derrotaron
siendo sólo dos.

Hoy se juntan veinte
y entre todos ellos
en vano á un ministro
le tiran del pie...
En aquellos días
revolucionarios
había vergüenza
por lo que se ve.

¿Y cómo Romero
sabe eso y lo calla?
¿Y por qué no ha armado
con eso un belén?
¿Por qué no se acuerda
de los dos millones?
¡Porque entonces era
ministro también!

El Sr. León y Castillo no quiere, según dice, volver á la época revolucionaria.

Se comprende.

Porque entonces no llegaban á ministros y embajadores más que los hombres que valían.

Y León y Castillo tendría que volver á ser lo que era.

Nadie.

Uno de los que más se han alegrado de que haya acabado pacíficamente el pleito entre conservadores y fusionistas ha sido Moret el meliflúo.

No porque fuera de temer que se volviera á hablar de aquello de la contrata de tabaco...

¡Quí!'

Ni tampoco por lo de la indemnización Mora.

Romero y Silvela
se tienen un odio
que hasta en Ciempozuelos
se ha hecho ya famoso;
pero lo demuestran
ambos de tal modo
que, en viéndose en auge
y cerca del trono,
cada cual trabaja
en favor del otro.

Estuvo muy bien ideado eso de que saliera en el Parlamento por el honor del partido liberal Montero Ríos.

Precisamente el día antes había tenido un encuentro con el Sr. D. Simón Rivas.

Y ya dijeron los periódicos que no le había hecho daño.

Pero no pasaron las cosas de ahí.

Es decir, que Montero Ríos tiene del honor personal una idea distinta de la que tenemos los demás mortales.

Pero debe ser especialista en honores de partidos.

Dice un periódico militar que no habrá quien se atreva á poner al frente del ministerio de la Guerra á un hombre civil.

Porque eso sería funesto para todos.

Si.

Para todos... los generales.

Va resultando molesto
soportar tanta arrogancia...
Más ejército hay en Francia,
y no sale lo funesto.

Toda la semana ha estado convidado Cánovas, según ha dicho la prensa ministerial, para satisfacción de la parte del país que no puede comer.

Un día en una embajada, otro en otra y así sucesivamente.

Los mentes, que dijo el otro, espléndidos también según la prensa ministerial.

De modo que habría carnes y pescados.

Y estamos en cuaresma.

Nota.—Esto, como es natural, se lo cuento al Nuncio.

Millón que fué mi placer
pronto quisiste partir...
¡Ojos que te vieron ir
ya no te verán volver!

Nuestras Academias.

Presidió el otro día la de Ciencias Morales y Políticas, Cárdenas.

Fué elegido académico, en reemplazo del marqués de Barzanallana, el conde de Tejada de Valdósera.

Y hablaron luego el conde de Torrealanaz y Silvela.

A cualquiera cosa llaman Academia.

Eso es un comité conservador.

Sin ortografía.

Ir á poner petardos
en el Congreso
no se le ocurre á un hombre
que tenga seso.
Quien á eso vaya
es como si llevase
hierro á Vizcaya.

Verdaderamente la última circular del ministro de la Gobernación sobre el juego ha sido eficazísima.

En Jai Alai se dejó de jugar una tarde.

Y á la tarde siguiente, como si el ministro no hubiera escrito nada.

A la otra circular que dióte Elduayen ya la harán menos caso.

No suspenderán el juego ni una tarde siquiera.

Non es de sesuos homes
ni de infanzones de pro,
seguir en el ministerio
después de lo del millón (1)

Acertijo:

¿En qué se parece Elduayen á una vaca suiza?

La solución está al alcance de cualquier inteligencia, aun la del mismo Jove.

Continúan las agresiones en Marruecos, á ciencia y paciencia de los conservadores que están muy ocupados con eso de la dinamita y con los preparativos del concierto que se celebrará en Palacio.

Hace pocos días los moros asesinaron á un soldado y después la emprendieron con un pastor, dejándole hecho una lástima.

Y entre tanto, el duque de Tetuán, ministro del exterior, se dedica á peinar la barba y preguntar de cuando en cuando á Navarro Reverter:

—Usted que es tan instruido, ¿me hace usted el favor de decirme dónde venden el *negro-per* para teñir el cabello?

La empresa de la Comedia persiste en su sistema de avalorar el mérito de los autores, prejuzgando las obras y expidiendo desde la contaduría patentes de genio.

Cuando se estrenó *Realidad* las butacas costaban 15 pesetas. Ahora se ha estrenado la comedia de Echegaray *Sic vos non vobis* y ha fijado en 10 pesetas el precio de dichas localidades.

Colorario: La empresa cree que Echegaray tiene cinco pesetas menos de talento que Pérez Galdós.

Establecido el sistema y rebajando pesetas, según el criterio de la empresa, llegará á estrenar Pina, pongo por ejemplo, y pondrán las butacas á real.

Y el día que estrene Marco las darán de balde.

Para naranjas, Sevilla;
para bellotas, el Pardo
y para palabras huecas
el discurso de Gamazo.

A la hora en que debía verificarse sesión en el Ayuntamiento, varios ediles bajaban alegremente la calle de Atocha.

Y dijo un sujeto
al verles pasar:
¿A do va la nube?
Quién sabe do va.



Aquí yace un famoso economista.
No os acerqueis, aunque parezca yerto.
El Banco gobernó con tal acierto
y tal golpe de vista,
que la voz popular ha suprimido
la partícula *Ca* de su apellido.

(1) De duros. Véanse los libros de la Transatlántica.